

Savater, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona. Ariel. 1997 [Primera edición, 1997, 102 págs.]

Francisco David Delgado Montero¹

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2016

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2016

Como citar este artículo: Delgado, F. (2016). Savater, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona. Ariel. 1997 [Primera edición, 1997, 102 págs.]. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 3(1), 219-223.

“En cualquier educación, por mala que sea, hay los suficientes aspectos positivos como para despertar en quien la ha recibido el deseo de hacerlo mejor con aquellos de los que luego será responsable”

(Savater, 1997, p. 8).

El documento *El valor de educar* de Fernando Savater está constituido por un prólogo, seis capítulos, un epílogo, un apartado sobre bibliografía y un apéndice. En el preámbulo de este texto, el autor en primera instancia realiza un tributo en agradecimiento a todos los maestros, y en el que enfáticamente resalta la labor hecha por las docentes, de quienes hace un especial referenciamiento, citando como su primera orientadora a su madre. Así mismo, hace manifiesto el porqué de su texto, dando como premisa temática el concepto de valor dentro de la educación, haciendo hincapié en el coraje y convicción que debe tener el maestro para hacer frente a las diversas problemáticas y desempeñarse idóneamente dentro de la profesión. Es entonces, un texto que se concibe como un ente de acompañamiento “a quienes se lanzan valientemente a este mar perplejo de la enseñanza” (p. 11).

Savater sostiene en el primer capítulo que los seres humanos nacemos para la humanidad y en esta medida llegar a ser humano es un arte, puesto que la condición humana es en parte espontaneidad natural pero también deliberación artificial. En esta medida, el autor realiza diferentes afirmaciones en las que considera primeramente que los seres

¹ Normalista Superior y Licenciado en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño; maestrante en Didáctica de la Lengua y Literatura Españolas de la misma universidad. Es autor del libro de poesía *El canto de las gotas al caer* (2016). Actualmente, se desempeña como Docente de Lingüística y Literatura de la Universidad Mariana y catedrático de lengua portuguesa en la Universidad de Nariño. En el año 2014 viajó a Brasil para estudiar portugués mediante la Beca otorgada por la Universidade Federal de Pelotas de Rio Grande do Sul.

humanos aprendemos por mimetismo, aseverando que los miembros de la sociedad humana deben convertirse en modelos a seguir para los jóvenes de forma intencional. De lo anterior se desprende una reflexión trascendental, “Quien no indaga, constata y deplora la ignorancia ajena no puede ser maestro, por mucho que sepa” (p. 14). De esta manera se reconoce una propiedad inherente al hombre, una que consiste no sólo en aprender, sino en aprender de los otros humanos, acción de la cual deriva el establecimiento de nuestra humanidad.

Siguiendo esta misma línea, Savater afirma que la principal asignatura que se enseñan los hombres a sí mismos es en qué consiste ser hombres, siendo el objetivo principal “hacernos conscientes de la realidad de nuestros semejantes” (p. 17).

Dando continuidad a esta reseña, el autor propone dentro del segundo capítulo los conceptos con los cuales hará el tratamiento de “los contenidos para educar”, siendo a través de ellos, el medio por el cual sustenta que “para ser hombre no basta con nacer, sino que hay también que aprender” (p. 19); también, plantea que “la enseñanza está ligada intrínsecamente al tiempo, como transfusión deliberada y socialmente necesaria de una memoria colectivamente elaborada, de una imaginación creadora compartida” (p. 20), puesto que no se podría concebir que el aprendizaje no implique conciencia temporal, en este sentido se puede afirmar que la sabiduría tiene su propia forma de temporalidad, es decir, cualquiera puede enseñar. Sin embargo, y teniendo como precedente esa afirmación, se puede plantear el siguiente cuestionamiento: ¿Para qué los profesionales de la enseñanza?, en esta medida, Savater brinda una respuesta enmarcada en los ámbitos de la pedagogía, “el hecho de que cualquiera pueda enseñar algo no quiere decir que cualquiera sea capaz de enseñar cualquier cosa” (p. 21).

Así mismo, en el texto se propone una visión conceptual sobre habilidades abiertas y habilidades cerradas, siendo las primeras aquellas que no se pueden dominar de forma completa, tales como hablar, razonar, entre otras; y las segundas como aquellas referentes a la técnica. En este orden de ideas, Savater manifiesta que aprender es una habilidad abierta y que lo realmente trascendental es enseñar a aprender. De la misma manera, dentro de este capítulo se enfatiza que “el niño necesita ser reconocido en su cualidad irrepetible por los demás para aspirar a confirmarse a sí mismo sin angustia ni desequilibrio en el ejercicio intersubjetivo de la humanidad” (p. 25).

En el tercer capítulo, denominado “el eclipse de la familia”, el autor parte de algunas nociones básicas adscritas a los primeros años de desenvolvimiento del niño y de la familia para con este. Seguidamente, se menciona lo referente a educación colegial, la cual funciona en la medida de la correcta aplicación de la educación familiar, particularmente por la vía del ejemplo. Sin embargo, hoy en día este núcleo social no cubre plenamente su papel y delega esta tarea completamente al educador, tarea que resulta aún más complicada debido a la incidencia de la televisión, puesto que esta, en palabras de Savater, “emplea también los cálidos y acrílicos instrumentos persuasivos de la educación familiar” (p. 33). Debido a esto, ocurre un fenómeno de desaparición de la infancia, y por tal motivo, el maestro se ve en la obligación de organizar la información que desborda dicho medio masivo, para combatirla y proporcionar a los estudiantes las herramientas cognoscitivas para hacerla provechosa, o al menos, poco perjudicial.

A fin de brindar un panorama sobre los procesos de acercamiento de la escuela hacia algunos temas que por obligación deberían pertenecer a la socialización familiar, y que por razones antes mencionadas son atribuidas a la formación escolar, el autor manifiesta, primeramente, la descripción de unos tópicos (la ética, la religión, el sexo, las drogas y la violencia) para posteriormente brindar alternativas que permitirán tener claridad en el abordaje de cada uno. Eso sí, sin desconocer que “los maestros deben siempre recordar, aunque lo olviden los demás, que las escuelas sirven para formar gente sensata, no santos” (p. 40).

Dentro de los aportes teóricos vislumbrados en el texto, aparece la temática concerniente a la “disciplina de la libertad”, en la que se constata que la libertad sólo se alcanza si se transita por las vías de la educación, en esta medida, el docente debe comprender lo mejor posible las características y actitudes particulares del aprendiz para enseñarle del modo más productivo “pero ello no implica que lo que el niño ya es deba servirle de pauta para lo que se pretende que llegue a ser” (p. 44). Ahora bien, es importante destacar que es el educador es quien ofrece los modelos racionalmente más adecuados con los cuales el niño crecerá, modelos que están estructurados e idealizados según la época y la cultura. Sin embargo, si esta labor no se realiza asertivamente, Savater alega que los niños tomaran los modelos de la televisión. En este orden de ideas, se exhibe en el escrito las relaciones existentes entre el poder y la enseñanza, en las cuales se asevera que “los ejercicios que así se programan para el cuerpo y para

el alma responden a unos específicos intereses que en cada época están determinados por los grupos dominantes” (p. 45).

De la misma manera, aparece en este capítulo un concepto que fundamenta el desarrollo de la idea principal expuesta en este aparte “el juego es una actividad fundamental de niños y adultos, de todos los humanos: su carácter libre y a la vez pautado, simbólico, donde se conjuga la innovación permanente con la tradición, le convierte en una especie de emblema total de nuestra vida” (p. 46). No en tanto, se debe entender que no todas las cosas que la escuela debe enseñar se pueden aprender jugando, puesto que en la vida adulta se debe asumir un papel de trabajo y esfuerzo, actitudes que pueden ser muestra de amor a la vida, en la medida que desempeñar una actividad socialmente necesaria o desarrollar una vocación, pueden ser gratificantes.

En otro aparte del texto, el autor trabaja el concepto de lo humano, ahora, en el contenido del quinto capítulo, hace la reflexión sobre un cuestionamiento complejo, ¿hacia una humanidad sin humanidades? Así mismo, plantea unas concepciones que permiten acercarnos hacia el entendimiento de cómo se realizan los procesos de enseñabilidad, que “tienden a reforzar los conocimientos científicos o técnicos a los que se les supone una utilidad práctica inmediata” (p. 51). En contraposición a esta realidad, Savater menciona las virtudes que posee el humanismo en cuanto permiten desarrollar la capacidad crítica de análisis, la curiosidad y la sensibilidad. Resaltando además, que son tan humanas las disciplinas relacionadas con las letras como las científicas, puesto que ambas propenden por una finalidad en la que los seres humanos estamos esencialmente incluidos. De la misma manera, asevera que el docente que desea enseñar algo tiene que empezar por transmitir el gusto a sus estudiantes por aprenderlo, en este sentido, la obligación del profesor recae en que todo debe mirarlo desde el punto de vista del que aprende, para de esta manera informar de lo ya conseguido y enseñar cómo puede conseguirse más.

En el capítulo final, se trabaja el concepto de educación como algo que no es totalmente objetivo, sino que tiene la participación de los ideales subjetivos de quien la imparte. En este sentido es menester tener conciencia acerca de cómo las personas transformarían las viejas estructuras sociales, puesto que la educación posee una dimensión que propende por el mantenimiento, de esta manera “la sociedad prepara a sus nuevos miembros del modo que le parece más conveniente para

su conservación, no para su destrucción” (p. 65). En este sentido, el docente debe ser el responsable del mundo ante el aprendiz, es decir, debe reconocerlo tal como es para ofrecerlo como punto de partida y de esta manera orientar al educando, bien sea hacia la aprobación o al rechazo de las particularidades que componen el “mundo”, por iniciativa propia.

En el epílogo, Savater elabora una “carta a la ministra”, con la finalidad de dar a conocer, a quien corresponda, sobre la importancia de saber aplicar la democracia en aras de garantizar la educación a todos los sectores de la sociedad no como algo que es “meramente opcional sino una obligación pública que la autoridad debe garantizar y vigilar” (p. 76). Así mismo, se hace hincapié en que la enseñanza no puede ser un bien más que se ofrece en el mercado, puesto que esto deriva en el dominio continuado de las desigualdades de origen, es decir, que la gente adinerada siga teniendo mejores oportunidades académicas que la gente de escasos recursos económicos. De esta manera, se enfatiza sobre los contenidos humanistas hacia los cuales debe orientarse la enseñanza, el uso del poder y la democracia, situaciones que en palabras del autor se sintetizan en que “la educación democrática debería fomentar el desarrollo de la mundialización humanista actualmente postergada” (p. 79).

En los apartes finales del texto el autor menciona los referentes bibliográficos de quienes ha tomado algunas orientaciones, y de la misma manera, realiza un apéndice en el que se evidencian las posturas de diferentes pensadores ante la educación, haciendo con antelación, una breve aclaración del porqué de su escogencia, “en cualquier caso, no pretendo esbozar una guía del devenir de la razón pedagógica a través de los textos, sino complementar las reflexiones ofrecidas en páginas anteriores y acompañar su deseable discusión” (p. 83).

En síntesis, Savater en este libro destaca, de manera general, las virtudes de la educación, así como los obstáculos y posibilidades en cuanto a su desarrollo en el contexto mundial, dando especial relevancia al factor humano, del cual hace bastante defensa a fin de encontrar, dentro de los ideales educativos, la idónea manera de vivir y hacer la vida.

Bibliografía

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.